

Correo Proletario

Número 1

Santiago de Chile

Primera quincena de septiembre de 1973

EDITORIAL

"CORREO PROLETARIO" surge en una etapa política crucial para los intereses de la clase obrera y del proletariado en general. Una etapa en que reaccionarios y reformistas por un lado y demagogos e irresponsables por el otro, preparan y condicionan una ofensiva que supone derrotar al movimiento obrero, detener su lucha legendaria y destruir sus organizaciones sindicales.

Esta situación política en la cual surge, da su significado y el contenido de sus tareas a "CORREO PROLETARIO".

Ahora bien, durante estos últimos años han aparecido decenas y decenas de periódicos dirigidos por pequeños núcleos de revolucionarios o por partidos tradicionales de la izquierda, y todos ellos se han hecho llamar "prensa obrera". Aclaremos que este "CORREO PROLETARIO" no es estrictamente expresión de lo que nosotros y la experiencia histórica de la lucha proletaria denomina PRENSA OBRERA.

La prensa obrera y todas las formas superiores de prensa revolucionaria no son los resultados de los buenos deseos de grupos o partidos, más o menos revolucionarios, que contengan o no en sus filas a trabajadores. Prensa obrera es la que los trabajadores financian, discuten y aportan en sus contenidos, y por la cual están dispuestos a desarrollar los sacrificios necesarios para asegurar su continuidad y su misma existencia. Financiamiento obrero y corresponsales obreros son sinónimos de prensa obrera. Si no se dan ni estos requisitos la prensa obrera, sencillamente no existe.

"CORREO PROLETARIO" es más bien lo que su nombre quiere señalar: un correo en el que podrán expresarse todos los sectores posibles del movimiento obrero y discutir públicamente los problemas políticos que surgen en el actual periodo y las tareas que permanentemente se desprenden.

En "CORREO PROLETARIO" se discutirán, sin duda, todos los problemas políticos que hoy enfrenta el movimiento obrero, pero entendiendo que esa discusión, que permite el libre juego de posiciones, única forma en que históricamente se desarrolla el movimiento obrero revolucionario, contiene y tronca con lo que hoy día para nosotros es la tarea central al interior de ese movimiento obrero: la formación de una tendencia con claros objetivos políticos. Una tendencia que agite y levante la autonomía e independencia de la clase, la unidad entre la lucha económica y política, en suma, la lucha contra quienes sólo buscan en el movimiento obrero sacar su tajada electoral, ya sea en el plano parlamentario como sindical.

Tarea importante será entonces la lucha política contra quienes permiten, sin combatir, la existencia de sectores ideológicamente reaccionarios, o de sectores; claramente reformistas. Se trata de que la organización de los trabajadores, por encima de toda otra consideración, se nuclee como movimiento obrero revolucionario que busca y desarrolla en cada fase de la lucha social de los trabajadores la manera de conquistar el poder y construir el socialismo.

En el surgimiento y desarrollo de una tendencia como ésta, deben encontrarse las posibilidades materiales de ganar y conducir al conjunto de la clase obrera tras objetivos revolucionarios. En la conformación de una tendencia como ésta deben encontrarse también las condiciones materiales de construcción del partido de vanguardia del proletariado.

Pero una tendencia no puede surgir tan sólo a partir de una labor de agitación y propaganda, ya que ello no bastaría. Se precisa el cauce orgánico a través del cual se vaya conformando y perfilando esta tendencia. La iniciativa surgida en algunos sectores obreros, de formar CÍRCULOS OBREROS, nos parece el cauce adecuado a los propósitos descritos.

Estos Círculos permiten, en un período determinado, formar los cuadros obreros, llenar de contenido las principales consignas, desarrollar los primeros niveles de aparición de políticas específicas en cada fábrica, y de dirección en ellas por parte de los Círculos.

Explicar y perfilar en cada instante la necesidad de esta tendencia al interior del movimiento obrero, robustecer y ayudar en su desarrollo a los primeros Círculos Obreros, son las tareas principales de "CORREO PROLETARIO" a través de todo el país.

En la realización de estas tareas, este periódico cederá paso seguramente a los propios órganos de difusión y discusión proletarios surgidos al calor de la organización de la clase. Esperamos contribuir, entonces, al resurgimiento poderoso de la Prensa Obrera chilena, entroncada a los futuros cauces organizativos de la clase revolucionaria.

LA LUCHA DE CLASES EN CHILE BAJO EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR

Por Antonio Soto

¿Qué está ocurriendo en Chile? ¿El enfrentamiento entre la UP y los partidos de oposición es una manifestación de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía, o una lucha entre distintas fracciones de la burguesía, una de las cuales pretende asumir la representación del proletariado? Para responder estas preguntas debemos buscar, detrás de las declaraciones de los partidos y sus dirigentes, detrás de los intereses materiales que se defienden. Los politiqueros nunca dicen la verdad. Nadie que aspire a una banca de senador o diputado puede decir, por ejemplo —al menos en la situación que se vive en nuestro país en el que las grandes masas tienen aspiraciones socialistas— que defiende los intereses de los capitalistas contra los trabajadores (hasta Patria y Libertad dice estar contra el capitalismo). Si el que habla es un político UP no dirá que quiere evitar la lucha de clases, desviando por el camino de la conciliación para defender la estabilidad del capitalismo (aunque veremos enseguida que en los momentos de grave crisis el mismo Allende se ve obligado a decirlo con bastante claridad). La clase obrera tiene que aprender a descubrir por detrás de las declaraciones de los políticos los verdaderos intereses de clase que estos defienden y para eso no hay mejor modo que contrastar esas declaraciones con los hechos y, en especial, con los hechos económicos. **Como decía Lenín, a los reformistas hay que mirarles las manos cuando hablan, no prestar tanta atención a sus palabras sino a lo que hacen.**

CARÁCTER DEL GOBIERNO UP

En su discurso del 25 de Julio ante la CUT, Allende hizo una declaración sorprendente por su crudeza: “ESTE PAÍS VIVE UNA ETAPA CAPITALISTA”. Por una vez, sus palabras coincidían rigurosamente con los hechos. La necesidad de recomponer su acuerdo con la DC lo obligaba a dejar de lado toda la verborragia “revolucionaria” y a llamar a las cosas por su nombre. En efecto, la UP no ha tocado las relaciones de producción capitalista, sólo ha desarrollado el capitalismo de estado dentro de los límites propuestos —como veremos más adelante— por el partido más representativo de la burguesía industrial chilena, la DC; aunque para engañar a las masas le haya puesto al sector estatal de la economía capitalista el atractivo nombre de “Área Social”. Para constituir este sector perjudicó a algunos monopolios internacionales y capitalistas chilenos, lo que siempre hace cualquier gobierno capitalista cuando incorpora al Estado las empresas que —para posibilitar un mejor desarrollo del capitalismo en los países dependientes— no deben continuar en manos privadas. Si echamos un vistazo a todos los países de América Latina, veremos que muchos gobiernos capitalistas hicieron lo mismo, y eso no convirtió a Perón, Getulio Vargas, Paz Estenssoro y otros, en “revolucionarios proletarios”. Al contrario, creó las condiciones para un nuevo desarrollo del capitalismo nacional y una alianza más ventajosa para la burguesía y el imperialismo. Los obreros argentinos, brasileños, bolivianos y otros, están pagando hoy las consecuencias de sus ilusiones reformistas y nacionalistas.

Lo que diferencia a las estatizaciones socialistas de las burguesas, es el tipo de Estado que las efectúa y quién tiene el control y la gestión de las empresas. Que el Estado chileno es un Estado burgués (el único tipo de Estado proletario posible mientras exista el imperialismo es la dictadura del proletariado), lo han reconocido en sus discursos y declaraciones todos los líderes de los partidos de la UP; y hoy ya nadie puede llamarse a engaño sobre quién administra las empresas estatales (ver, por ejemplo, la carta de renuncia de un obrero comunista a la administración de la mina El Teniente, publicada en este número).

Por otra parte, el gobierno ha pagado miles de millones de dólares de indemnización a los monopolios extranjeros y nacionales, en infinidad de casos en condiciones más ventajosas que las que rigen habitualmente en el mercado internacional. Un estudio de los investigadores del Instituto de Economía de la Universidad, todos ellos de la UP, detalla estas indemnizaciones, pero nadie lo ha dado a publicidad porque hay un punto en el que están de acuerdo todas las fracciones de la burguesía chilena, las opositoras y la UP: preservar las buenas relaciones con el capital financiero internacional y mantener al proletariado ignorante de estas tratativas leoninas con el imperialismo, para que no sepa que una de las fuentes de sus actuales padecimientos reside en la enorme sangría de divisas que han significado para el país las indemnizaciones. Cuando la clase obrera esté en condiciones de efectuar un balance de todo lo que le ha costado este experimento llamado “Vía chilena al socialismo” será demasiado tarde¹.

La política del gobierno en el campo (ejecución de la Reforma Agraria Democristiana), ha fortalecido al capitalismo agrario. Ha eliminado la clase terrateniente, los propietarios que viven de la renta de la tierra, pero les ha dado todas las facilidades para convertirse en capitalistas agrarios (explotadores de la plusvalía producida por los obreros rurales). Les ha dejado 80 hectáreas de riego básico y todos los bienes de capital (instalaciones, herramientas y maquinarias) y encima los ha indemnizado por las tierras expropiadas. En estas condiciones la mayor parte de los antiguos terratenientes se han convertido en modernos capitalistas agrarios que han concentrado las máquinas y herramientas en una extensión menor de tierra pero aplicando métodos intensivos de explotación y contratando obreros rurales. Ha desaparecido el terrateniente improductivo, para dejar su puesto al capitalista “productivo”, que hace trabajar bajo su mando a los obreros rurales. Durante el gobierno de Frei las luchas de clase obrera contaron con el telón de fondo de una amplia movilización de campesinos pobres e inquilinos que luchaban por la tierra. Hoy, gracias a “su” gobierno, la clase obrera ha perdido este aliado. Con la Reforma Agraria UP-DC, los antiguos campesinos pobres e inquilinos se han transformado en pequeños propietarios rurales, es decir, todo punto de vista indiferente si los títulos de propiedad de la tierra son individuales o se entregan en forma colectiva a las cooperativas y asentamientos, en ambos casos se entrega la tierra en propiedad privada, individual o cooperativa, al campesino), y los pequeños propietarios rurales son elementos hostiles al proletariado y su revolución y la fuente principal que abastece al mercado negro de alimentos.

Nosotros partimos de los hechos económicos, comprobables, indesmentibles y ellos muestran que, bajo el gobierno UP, Chile es el paraíso de la mediana y pequeña burguesía, industrial, agraria y comercial, y de los funcionarios: la burocracia burguesa del Estado. El gobierno de la UP, por su gestión económica, es el gobierno de la mediana y pequeña burguesía y de la burocracia burguesa.

Un análisis de la política financiera de la UP, que publicaremos en nuestro próximo número, lo muestra aún más claramente.

1 Cuando este trabajo estaba redactado, Almeyda y Orlando Letelier viajaron a Lima para entrevistarse con enviados del gobierno de EE. UU. para arreglar todos los asuntos pendientes, INCLUSO LAS INDEMNIZACIONES A LA KENNECOTT Y ANACONDA.

EL BLOQUE HISTÓRICO QUE GOBIERNA CHILE DESDE NOVIEMBRE DE 1970

El Gobierno de Frei fue el primer intento de la burguesía chilena de efectuar algunas reformas que posibilitaran el desarrollo del capitalismo que, como lo han demostrado ya varios economistas estaba relativamente estancado. Las reformas debían darse en dos campos: “modernizar” el campo obligando a los terratenientes a convertirse en capitalistas agrarios y creando una amplia clase de pequeños propietarios rurales para aumentar la producción agrícola e incorporar al mercado de consumo capitalista a las masas rurales; y recuperar parte de la plusvalía que en lugar de convertirse en capital chileno se llevaban las empresas imperialistas del cobre, hierro, carbón, salitre, y otras. Para cumplir este programa el gobierno Frei tuvo un obstáculo insalvable: el control de su aparato político y económico estaba en manos de la alta burguesía chilena, tradicionalmente aliada al imperialismo y a los terratenientes y limitaba, suavizaba todo intento de reforma audaz que pudiera lesionar sus relaciones con sus aliados. Así la Reforma Agraria avanzó muy poco y se pudo llegar sólo a los intentos de “chilenización” del cobre.

El “Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular”, en el capítulo “La construcción de la nueva economía”, planteaba:

“El proceso de transformación de nuestra economía se inicia con una política destinada a construir un área estatal dominante, formada por las empresas que actualmente posee el Estado más las empresas que se expropian. Como primera medida se nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos. Así, quedarán integrando este sector de actividades nacionalizadas las siguientes:

- 1) La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral;
- 2) El sistema financiero del país, en especial la banca privada y seguros;
- 3) El comercio exterior;
- 4) Las grandes empresas y monopolios de distribución;
- 5) Los monopolios industriales estratégicos;
- 6) En general, aquellas actividades que condicionan el desarrollo económico y social del país, tales como la producción y distribución de energía eléctrica; el transporte ferroviario, aéreo y marítimo; las comunicaciones; la producción, refinación y distribución del petróleo y sus derivados, incluido el gas licuado; la siderurgia, el cemento, la petroquímica y química pesada, la celulosa, el papel.

Todas estas expropiaciones se harán siempre con pleno resguardo del interés del pequeño accionista.

Y más adelante, en el apartado “El área de propiedad privada” dice: “Estas empresas en número serán la mayoría. Así por ejemplo en 1967, de las 30.500 industrias (incluyendo la industria artesanal), sólo unas 150 controlaban monopolicamente todos los mercados, concentrando la ayuda del Estado, el crédito bancario y explotando (?) al resto de los empresarios industriales del país vendiéndoles cara la materia prima y comprándoles baratos sus productos”.

A dos años y medio de gobierno, la UP no ha cumplido y nada parece indicar que cumplirá, con este programa de reforma burguesas. Una parte importante de los seguros, el comercio exterior, las grandes empresas y monopolios de distribución, el transporte, el gas licuado, la química pesada, la celulosa y el papel, continúan en manos privadas.

En el segundo párrafo que citamos se fija el número aproximado de empresas que pensaba expropiar la UP (150), afirmando que explotaban' a los 30.350 empresarios privados restantes. ¡Pobre burguesía nacional explotada! ¡En esta ideología al gusto de la burguesía transforman el marxismo los burgueses, masones y burócratas de la UP!

Como vemos, todo un programa **burgués nacionalista**, que coincidía, en todos sus términos con las necesidades de la burguesía chilena. Este programa era prácticamente idéntico, al levantado por la DC. Para ahorrarnos extensas citas veamos solamente lo que dice Corvalán en “Corvalán 27 horas”, editado por Quimantú: “Está claro que la candidatura de Tomic se perfiló como una candidatura antiderechista” y más adelante: “El reconocimiento de la victoria de Allende, en consecuencia, no es un simple acto de generosidad de los democristianos, como algunos de sus dirigentes han querido presentarla”.

¡Por supuesto que nó! Aquí el único acto de generosidad fué el del proletariado que le prestó a la enclenque burguesía chilena su fuerza, su vigor, para que cumpliera con sus objetivos de clase.

Por último Corvalán dice: “Pero me parece que todavía más importante y de gran influencia en los acontecimientos posteriores a la elección fué el hecho que la candidatura de Tomic haya levantado la consigna de la nacionalización por ley del cobre. El cobre fue nacionalizado por ley constitucional”, (pág. 60).

Por otra parte el alto mando del ejército de Chile, como una buena parte de sus similares latinoamericanos, venía orientándose en una tendencia nacionalista similar, ya antes de 1970. Ver, por ejemplo, los documentos del alto mando y los estudios efectuados por la Rand Corp., y la Fundación Ford, publicados en el número 21 de la revista “Causa ML”.

Como dice el inefable Corvalán, el apoyo de la DC en el Congreso Pleno a la candidatura de Allende no fué un “simple acto de generosidad.

Los burgueses son muy prácticos y no se dejan amedrentar por la fraselogía “socialista”, incluso la usan. Hoy, todo dirigente burgués que se respete en el mundo se proclama “socialista”. Naser y todos los dirigentes del medio oriente, Perón, Velasco Alvarado y tantos otros. La burguesía nacional necesita, para cumplir con sus objetivos nacionalistas, para regatear con su socio imperialista, el apoyo, la fuerza del proletariado. En Bolivia, Brasil, Argentina, Perú, etc., consiguió ese apoyo (hoy, algunos de esos países tienen un “área social” tan grande como la chilena) creando nuevos movimientos nacional-populistas. En Chile lo intentó primero con Ibáñez, luego con Frei, fracasó porque la clase obrera chilena permaneció fiel a su ideario socialista y a los partidos que considera como “suyos”. Era necesario entonces, para cumplir ese programa, un bloque, un acuerdo, con esos partidos.

La burguesía ha creado un organismo destinado a constituir los bloques de clases y fracciones de clases que necesita para cumplir sus objetivos, para resolver pacíficamente los antagonismos de clase y garantizar que la lucha de clases no se escape de su control, ese organismo es el parlamento. Esto es el ABC del marxismo pero en Chile constituye o una novedad o no se saca de aquí las conclusiones inevitables porque los demócratas pequeño-burgueses del PS y el PC han enfermado de “cretinismo parlamentario” a amplios sectores de nuestra clase obrera y a la totalidad de nuestra intelectualidad. Es allí, en el parlamento donde se constituyó el bloque de clases que hoy todavía gobierna el país. Fue en octubre de 1970 y se llamó “Estatuto de garantías democráticas”, documento por el cual su excelencia, don Salvador Allende Gossens, fue elevado a la primera magistratura de la República.

LA “LUCHA DE CLASES” DESDE 1970 HASTA HOY

El acuerdo DC-UP, permitió que la alta y mediana burguesía, representadas por el PDC y la mediana y pequeña burguesías UP, a las cuales debe sumarse, distribuida en ambos partidos, la burocracia burguesa del Estado (civil y militar), co-gobernaran el país con el apoyo de la clase obrera. La astucia diabólica de la “Democracia Cristiana”, consiste en lograr que la UP ponga la cara en el enfrentamiento con algunos monopolios extranjeros y nacionales, para pasarlos al Estado burgués, mientras ella, la DC, conserva su base social burguesa y, aprovechando las contradicciones que desata el “proceso de cambios” la amplía en sectores campesinos y obreros preparándose para recuperar en gloria y majestad el gobierno en 1976 o antes. Al mismo tiempo establece las alianzas que considera necesarias con el partido de los terratenientes en crisis y de otro sector de la alta burguesía, el PN, para mantener el “proceso de cambios” dentro de los límites que convienen a la burguesía.

La existencia de este bloque ha sido reconocido por el mismo Allende, cada vez que ha señalado que la permanencia y estabilidad de su gobierno se debe a la “lealtad” de las FF. AA. (y carabineros e investigaciones, por supuesto) y a la “vocación democrática del partido mayoritario de Chile”, el PDC. Cada vez que las contradicciones desatadas pusieron en peligro la estabilidad del gobierno, los DC corrieron a fortalecerlo, provocando la irritación de los sectores de la alta burguesía que consideran la existencia del gobierno UP, perjudicial para sus intereses. Así ocurrió en Octubre de 1972 (dejemos de lado la fraseología antiUP de la DC destinada a conservar su base social y veamos: no hay en ese mes crítico una sola declaración golpista del PDC, al contrario, este partido hizo esfuerzos por limitar las movilizaciones y usarlas para obtener, dentro del bloque, concesiones para su propia política), y después del “tancozo” de junio del 73, (diálogo Allende-Alwin).

Este bloque cuenta con inmejorables condiciones internacionales, para desarrollarse. Se produce en momentos en que la “coexistencia pacífica” entre el imperialismo y los llamados países socialistas, se ha transformado en abierta colaboración y mutuo acuerdo para el reparto de zonas de influencia en el mundo. Los líderes de ambos bloques están interesados en eliminar todos los conflictos de clases en el mundo para dedicarse a comerciar y obtener mutuas y ventajosas inversiones. Mientras la URSS invita a las compañías imperialistas en su territorio, presiona a los partidos comunistas para que eviten “romper el equilibrio” mundial de fuerzas (luego de treinta años de heroicas luchas el pueblo vietnamita se ha visto obligado por las presiones de sus “amigos” y la falta de asistencia militar a aceptar una tregua y una nueva partición de su territorio; la guerrilla palestina es atacada, aislada y debilitada por los gobiernos aliados a la URSS en medio oriente; Cuba ya no fomenta guerrillas en latinoamérica y establece buenas relaciones con cuanto gobierno burgués populista existe; China se incorpora a la coexistencia luego del viaje de Nixon a Pekín, etc.). El acuerdo de los PC con los partidos democristianos y la iglesia católica juega un papel preponderante en todos los países donde estos partidos existen, tienen alguna importancia y por tanto posibilidades de influir: en Alemania Willy Brandt cuenta con el apoyo de ambas fuerzas, en Italia surge una nueva alianza entre ellas, en Uruguay y Argentina integran un frente electoral común. Pocos días antes del “tancozo” se produjo en Italia una reunión de la que participaron Fuentealba y las direcciones del PC y el PDC italiano para “discutir” la situación chilena mientras en Chile algunos idiotas útiles de la ultraizquierda creían en la inminencia de la guerra civil o la insurrección proletaria!

Este bloque de fuerzas se asienta sobre una situación inestable, de allí su carácter tan contradictorio. En primer lugar para cumplir con los objetivos de su programa la burguesía, necesitó del apoyo de la clase obrera. Pero, ¡estos obreros son tan díscolos e indisciplinados, tan economicistas! En lugar de limitarse a tomar las fábricas y fundos que desde sus escritorios, con compás y tiralíneas, habían plani-

ficado los burócratas para “abrir el camino al socialismo”, procedieron a la “ocupación indiscriminada” y como resultado de ello en lugar de las 150 fábricas que debían integrar el “área social”, según el programa UP, o las 91 según los acuerdos de caballeros establecidos posteriormente entre los aliados, ya se han tomado más de trescientas. La imposibilidad de los reformistas de “meter en vereda” a los obreros, su renuncia a reprimirlos para no perder su base social, constituye una de las fuentes de roces entre los aliados del bloque y de allí que la principal exigencia DC sea la de imponer la paz y el orden social, cosa que “su excelencia” quiere hacer mediante el convencimiento y continuas declaraciones a la “conciencia de clase” pero que los DC prefieren encomendar a las FF. AA. y sus brutales métodos represivos. La lucha de clase de los obreros no ha encontrado la posibilidad de expresarse en forma independiente, a través de un partido propio, de extensión nacional, pero se ha manifestado en forma impetuosa cada vez que los obreros han podido escapar al control de sus direcciones o aprovechar los resquicios que la coyuntura política les ofrecía (como sucedió el 29 de junio cuando los reformistas muertos de susto les pidieron que se tomaran las fábricas para defenderlos; hoy todavía están luchando por recuperarlas para devolvérselas a “sus legítimos propietarios”).

Por otra parte, sectores numerosos de la burguesía y en especial de la pequeñoburguesía “han perdido la paciencia”. Cumplido a fines de 1971 el programa de nacionalizaciones y de reforma agraria que el capitalismo necesitaba para su mejor desarrollo, estos sectores desataron su sostenida ofensiva que se viene desarrollando desde la “marcha de las cacerolas” hasta hoy día. Esta ofensiva se basa en tres factores:

1) la política económica de la UP que reseñamos más arriba permitió a estos sectores acumular una cantidad de dinero sin igual en la historia de Chile, pero para que este dinero se transforme en capital (se destine a comprar medios de producción y fuerzas de trabajo) es necesaria tranquilidad social, los nuevos ricos no se deciden a transformarse en capitalistas industriales por la amenaza permanente de la clase obrera que sobrepasa los límites que quiere fijarle la UP, se dedican entonces a acumular dólares o mercancías, pero concientes de que esta es una solución transitoria. Nadie tiene más interés por terminar con el capital especulativo que la propia burguesía que necesita del orden social para reproducir su régimen. Gracias a la UP, miles de pequeños comerciantes e industriales enriquecidos avisan la posibilidad de lograr su sueño: convertirse en respetables capitalistas, se vuelven entonces enfurecidos contra la clase obrera y el gobierno UP, como la serpiente que muerde la mano que la alimenta.

2) Sectores burgueses importantes se sienten amenazados por el bloque. Por ejemplo los transportistas (Ver artículo de A. Buendía en este número.

3) Como clase, el proletariado chileno está más indefenso que nunca para resistir la ofensiva burguesa. En primer lugar porque ha tomado como su tarea fundamental la producción, dejándole el campo de la lucha política a las fracciones de la burguesía y al ejército; sobre todo a partir de octubre, mes en que el reformismo presentó como un triunfo lo que fue una derrota del movimiento obrero que a partir de entonces quedó confinado a las fábricas y a la producción mientras la lucha política y el gobierno quedaban en manos de los militares burgueses. En segundo lugar porque el reformismo ha culminado su labor de desorganización del proletariado con una política salarial destinada a contener la inflación, bajando el salario real de los trabajadores; esto ha separado a los obreros politizados de las masas, los ha llevado a convertirse en vulgares “patos blancos” y ha arrojado y arrojará a contingentes de masas bajo la influencia de la DC, que ahora, en la oposición, puede permitirse el lujo de apoyar las demandas económicas. ¡Total sabe que los Intereses generales de la burguesía están bien resguardados por el gobierno!

La lucha desatada por la pequeña burguesía contra el gobierno está fortaleciendo dentro del bloque de clases, la posición de la alta burguesía que aprovecha toda la energía desplegada por las masas pequeño-burguesas opositoras en las movilizaciones, los justos reclamos salariales de los obreros, los intentos golpistas de la oficialidad reaccionaria, para conquistar la hegemonía del bloque de clases, para cercar a la UP y forzarla a cumplir su labor de gendarme del movimiento obrero. Desde 1970 hasta el 29 de junio de 1973, la pequeña burguesía y la burocracia burguesa de “izquierdas” tuvieron hegemonía en el bloque y retrocediendo, haciendo concesiones una vez al movimiento obrero, otra a la alta burguesía, lograron imponer su política. Pero la pequeña burguesía no puede dirigir los destinos de un país capitalista por mucho tiempo, sólo puede hacerlo cuando la burguesía necesita de su “radicalismo” para impulsar reformas o engañar al movimiento obrero. Cumplido el programa de reformas, la alta burguesía arrojará a la pequeña como un limón exprimido o la obligará a arrastrarse hasta 1976 cumpliendo fielmente su programa de estabilización, ordenamiento y paz social. Los días del Allende imponente, seguro de sí, bravucón, han terminado, para, finalizar su mandato lo veremos convertirse en un viejito inseguro, dócil al mandato de sus amos.

En este trabajo hemos "analizado el fenómeno principal que determina las luchas de clases en el período de gobierno UP: la existencia de un bloque de clases y sectores de clases burgues, pequeño burgues, burocrático y campesino, al interior del cual se han dado las luchas principales y en las cuales la clase obrera ha sido utilizada para conseguir los objetivos de otras clases. Este no nos permite todavía comprender cada uno de los fenómenos ocurridos, para los cuales nos proponemos hacer un análisis especial en los próximos números, pero es el fenómeno central que nos permite comprender el fracaso de la “revolución del vino y la empanada”, fenómeno que deforman cuidadosamente los panegiristas del bloque de clases.

SEGURIDAD NACIONAL ¿PARA QUIEN?

Por Aureliano Buendía

Cuando en los primeros días de Agosto la Unidad Popular aceptó dialogar con la Democracia Cristiana, no se trataba simplemente de eliminar las posibilidades de un golpe militar y de encontrarle una salida democrática a la crisis que afecta a nuestro sistema económico y político, tal y como lo explicó Allende, sino que fuerzas más profundas eran las que empujaban a estas conversaciones.

Agosto se abrió con una serie de angustiosos llamados desde distintos sectores de la burguesía clamando para que se efectuara un diálogo entre los sectores democráticos del país y el Presidente de la República. Bajo esta puesta en escena, Alwyn, el representante de la burguesía, acudió a La Moneda tratando de asegurar el armónico desarrollo del capitalismo en el país.

Las conversaciones con Allende versaron fundamentalmente en cómo encarar las tareas burguesas más urgentes que reclamaba el deterioro económico nacional. A saber:

1. Reglamentar el Área Social, mediante la aprobación de la Reforma Constitucional Hamilton-Fuentealba.
2. Evitar el despilfarro en la Administración Pública y en las relaciones de ésta con el proceso económico directo (CORFO, ODEPLAN, etc.) realizando un mayor control sobre los funcionarios — los llamados mandos medios— otorgando esta facultad a las Fuerzas Armadas.
3. Controlar severamente a aquellos sectores de la izquierda, de la clase trabajadora, de los estudiantes y pobladores donde el simple mandato de los partidos de la Unidad Popular ya no surtiera efecto.
4. Buscar la solución a todos los problemas gremiales que, comenzando por el paro de camioneros, ya comenzaba a afligir a la población del país.
5. Establecer las bases para el desarrollo coherente y armónico del capitalismo en el país, promulgando y ejecutando una serie de medidas que acompañaran a la Reforma Constitucional y asegurara su cumplimiento.

Al revisar todos estos puntos podemos entrever que la UP ya había desarrollado al máximo todas las posibilidades que le entregaba su programa y que la burguesía, la fuerza que le permitió cumplir todas estas medidas a lo largo de tres años, asegurándole a Allende primero la Presidencia y luego su permanencia en el cargo, ahora le pedía cuentas por lo hecho y trataba de encauzarlo por un camino que permitiera reconstruir lo dañado y repartir los beneficios conseguidos en forma más “equitativa”.

En pro de la “defensa del gobierno de los trabajadores y de la continuidad de los cambios”, las conducciones reformistas alabaron el espíritu cívico de los participantes en el diálogo, haciéndole creer a la clase trabajadora que éste era en beneficio suyo. Así lo manifestó Figueroa en la reunión convocada por la CUT el jueves 9 de Agosto, el mismo día que los Jefes de las Fuerzas Armadas integraban el gabinete ministerial. Nuevamente la ideología burguesa, aquella que habla de la Seguridad Nacional, los altos valores de la democracia chilena, las tradiciones cívicas del pueblo, etc., se imponía en el seno del movimiento obrero. Y, nuevamente, esta ideología era llevada hasta la clase trabajadora a través de los partidos que se dicen sus representantes.

Los allanamientos y la preparación del terreno para justificar represiones contra aquellos sectores más claros y más dinámicos de la clase obrera, tomaron en las últimas semanas una mayor atención por parte de los explotadores. La táctica ultraizquierdista e irresponsable de quienes se sienten dueños de la clase trabajadora favorecían estas maniobras.

Una entrevista concedida por Fuentealba a la revista socialista-mirista CHILE HOY (N.o 62) aclara perfectamente este punto. Dice el representante de la DC: “No hay dentro de la Democracia Cristiana ni siquiera un sector que esté dispuesto a apoyar a los militares para derrocar al gobierno. Además, personalmente, opino que eso es una tontería, porque creo que las condiciones actuales de nuestro cuadro político hacen de quien se atreva a propiciar un golpe de esta naturaleza fracase, o en el golpe mismo, o después, como gobierno. Porque los problemas son de otro orden y no se solucionan con gobiernos fuertes ni con dictaduras de **ninguna** naturaleza. Aquí hay que incorporar realmente al pueblo al proceso de cambios y, como digo, hay que conducir este proceso de **una manera racional, desde el Gobierno, mediante una legislación que fije las reglas del juego**”. (Los subrayados son nuestros).

Con una extraordinaria claridad, este “progresista” vocero de la burguesía explica todos los procesos que vive y que puede vivir nuestro país:

1) Respecto a la posibilidad de un golpe de estado, el problema consiste en si existe o no acuerdo sobre la mejor forma de “racionalizar” el reparto de capital y cómo sacar la mayor cantidad de utilidades de su posterior reinversión. Para ello se necesitan leyes, se necesita fijar las reglas del juego.

¿Quién las determina, el pueblo, la clase trabajadora, los obreros, los campesinos? ¡No, por supuesto que será el Parlamento! ¡Por supuesto que el máximo organismo donde están representados los intereses en bloque de la burguesía! ¿Alguien piensa que en el Congreso se fijarán reglas revolucionarias para el desarrollo capitalista del país? ¿Alguien cree que la burguesía establecerá las bases revolucionarias del futuro de Chile?

2) Los trabajadores deben participar. “Hay que incorporar al pueblo al proceso de cambios”. Es decir, deben participar, deben ser incentivados, deben producir más y... finalmente deben ser conducidos desde el gobierno. ¿Participación? ¡Claro, pero sin romper con la conducción burguesa!

Ahora bien, si esto no ocurre, es decir, si a los trabajadores les da por transgredir las reglas del juego burgués, desobedecer las leyes con que la clase dominante tratará de sujetar las reivindicaciones históricas del proletariado, si intenta organizarse en forma autónoma e independiente de las conducciones reformistas, pequeño-burguesas y burguesas ¿qué cree el señor Fuentealba que sucederá? ¿Cuál es la participación a que su Partido, representante de los intereses de la burguesía, se refiere?...

La respuesta, desde luego, que no debemos esperarla del próximo número de CHILE HOY; la respuesta ya está en la calle, en las fábricas, la respuesta ya la están sufriendo los trabajadores: la Reforma Constitucional fue aprobada por la UP, los militares entraron al gabinete, los mandos medios entregados a su discreción, el “compañero Presidente” ya lanzó amenazas contra los grupos o los trabajadores que “no comprenden las peculiaridades del proceso” y que protestan por las brutalidades cometidas en los allanamientos militares, por las represiones en Magallanes, Concepción, Valparaíso, Quillota, Limache, Santiago, etc. ¿Alguien espera aún respuestas?

Mientras tanto, los camioneros lanzan sus últimas bocanadas en defensa de sus intereses como propietarios individuales. La propia DC en su proyecto de Reforma Constitucional señala en el rubro de

empresas expropiables, punto 4, **que deben convertir en estatales todos los transportes aéreos, marítimos y terrestres, sean estos de pasajeros o carga.** Esto corresponde a la defensa de un interés tradicional de la burguesía, como es proteger y garantizar totalmente la continuidad del ciclo productivo y distributivo de las mercancías; medida que, por otra parte, casi todas las burguesías latinoamericanas ya han cumplido: en Argentina, Brasil, Perú, etc., la distribución de los productos energéticos como petróleo, bencina, parafina, se cumple con flotas camioneras fiscales que aseguran la no interrupción del aprovisionamiento de la energía motriz en las industrias.

Sin embargo, un sector de la propia burguesía, que toma la iniciativa para proceder a formar la Empresa Estatal del Transporte Terrestre, es la que ahora lucha junto a los camioneros defendiendo sus intereses económicos y convirtiendo a la huelga en un movimiento político. ¿Por qué? ¿A qué se debe esta “alianza entre enemigos”? ¿Por qué ni siquiera se acepta la mediación de militares y la burguesía hace causa común con los transportistas?

La respuesta la hallamos de nuevo en las expresiones de Fuentealba. El problema sigue siendo la Reforma Constitucional, la racionalización del proceso, la fijación de las reglas del juego. La burguesía no acepta estatizaciones que afecten a sus bolsillos, no admite despilfarros, no admite que se farrdeen la plata sin control ni cortapisas todos los pequeño-burgueses que viven el **ahora o nunca**. La burguesía está de acuerdo con la EE.TT., pero hecha por ley, fijando las reglas del juego en el Parlamento. Y mientras esto no suceda, agudizará cada vez más la crisis, atacará la designación de cualquier Ministro, alentará el terrorismo y lanzará a las Fuerzas Armadas contra aquellos sectores de la clase obrera que, poniendo en cuestión todo el sistema de explotación vigente, se planteen expropiar camiones y pasarlos al área social. Para enfrentar ese serio peligro, están las Fuerzas Armadas. Mientras los camioneros discuten tranquilamente con los militares cómo desalojar recintos, cómo requisar uno a uno cada camión, cómo otorgar garantías por las máquinas, bastó que los trabajadores de la conservera Bozzolo de Quillota salieran a la calle a protestar por la pasividad del gobierno frente a los desmanes de los camioneros, para que apareciera un batallón de la Escuela de Caballería, con todos sus pertrechos de guerra, y disolvieran violentamente la concentración de los obreros. Un día después, el General Ruiz abandonaba el Ministerio de Obras Públicas con gran revuelo de la burguesía. Se remecía el gabinete de “la seguridad nacional”...

Cabe preguntarse entonces, ¿la Seguridad Nacional de quién? ¿De los trabajadores? ¿De la clase obrera que asiste desarmada políticamente al reacomodamiento de las clases dominantes con la plena participación de las conducciones reformistas y pequeño-burguesas de la Unidad Popular? ¿Quiénes son los que obtienen garantías y seguridad nacional con las medidas de la UP si no es la burguesía, si no es el desarrollo del capitalismo estatal? ¿Qué significa que los partidos de izquierda adhieran a este concepto si no es porque ellos son los portadores de la voz de los capitalistas en el seno del Movimiento Obrero?

La clase trabajadora, en cada fábrica, en cada asamblea, en cada reunión, debe plantearse seriamente una respuesta decidida frente a los peligros que se le avecinan: ¿Quién representa hoy en el país los intereses independientes y autónomos del Movimiento Obrero? ¿Dónde está la organización surgida del seno del proletariado que le puede responder con voz propia, y no traída desde afuera, al reto permanente planteado por el sistema de explotación capitalista?

COMENTARIO A DOS CARTAS OBRERAS

Por Campos

Hace cerca de un mes, el compañero Alejandro Alarcón, Consejero Nacional de la Central Única de Trabajadores, envió una carta pública al Consejo Ejecutivo de la CUT y a toda la clase trabajadora.

El hecho que provocó el envío de esta carta fue el intento de la Comisión Política del MIR de separar al c. Alarcón del cargo que, con los votos de miles de trabajadores de todo el país, ejercía en la Central Única.

En este documento se plantearon algunos problemas que encontraron eco inmediato en el seno del movimiento obrero, alcanzándose a generar un proceso de discusión entre distintos sectores de trabajadores.

“Para nosotros —planteó Alarcón— sólo es la clase obrera la que debe destacar de sus filas a los mejores luchadores, elegirlos democráticamente como sus dirigentes y removerlos cuando lo considere necesario. Nosotros cuestionamos la relación que hoy existe entre el movimiento sindical y los partidos políticos. Creemos que el movimiento sindical debe agrupar al conjunto de los trabajadores sin distinción de partidos, con el objeto de defender nuestros intereses contra la clase capitalista”.

Detrás de estas declaraciones, se esconden en realidad algunos de los problemas más importantes que enfrenta la clase trabajadora en el momento actual.

Creemos que sectores significativos del proletariado chileno están tomando conciencia de que los partidos políticos han estado trasladando sus métodos y políticas sectarias y viciadas hacia la organización sindical, y han transformado finalmente a ésta en sucursales o cajas de resonancia de las camarillas que dirigen los partidos.

Esos partidos —por muy revolucionarios que se autodenominen— han transformado la organización clasista de los obreros en un furgón de cola de sus intereses, utilizando a la clase trabajadora para la consecución de sus fines particulares de poder. Para esto, actúan impune e irresponsablemente en nombre de los trabajadores, inventando políticas que supuestamente “representan” los intereses del proletariado y desarrollando una línea de politización burguesa del movimiento obrero.

La “politización burguesa” del movimiento obrero, denunciada esta vez por el compañero Alarcón, significa que todos los principios de la democracia obrera son pisoteados y traicionados por las direcciones pequeñoburguesas de los partidos. La elaboración de tácticas y estrategia política supuestamente de la clase trabajadora, han sido y son elaborados a espaldas de los trabajadores mismos por políticos profesionales, en reuniones de pasillos, en las salas de las sedes de partidos y en el parlamento burgués. Toda una capa social de burócratas, políticos, parlamentarios, ideólogos, etc., profitan de una “representación” que los trabajadores les entregan, siendo en verdad ellos nada más que un sector más de la sociedad y el “orden” burgués.

Resultado de estos hechos y de esta realidad es, entre otras cosas, que la lucha económica y la lucha política de los obreros hayan sido separada artificialmente por quienes sólo tienen como objetivo principal sobrevivir como casta política dentro de la sociedad.

Cuando se nos afirma que a través del sindicato estamos defendiendo nuestros intereses económicos y como militantes de los partidos nos estamos expresando políticamente... ¿se nos quiere dar a entender que ambas cosas son diferentes? Cuando por ejemplo se nos dice... que debemos batallar por el aumento de la producción en vez de presentar pliegos, porque así lo indican nuestros intereses políticos, ¿debemos creerlo? ¿o debemos cuestionar a quien así nos habla porque nos parece extraño que estemos defendiendo mejor nuestros intereses justamente en la medida en que estamos siendo más explotados y mientras menos cosas podamos comprar con nuestros salarios?... Y si alguno nos responde que ahora es distinto, que ahora no trabajamos para el patrón sino para la Patria, o que si tenemos patrón y éste nos hace trabajar es un patrón patriota... ¿debemos entender que la clase obrera es ya dueña de la Patria y decide todo lo que se hace con todo lo que se produce? ¿Debemos entender que ellos, los políticos profesionales, se tomaron el poder por nosotros, y mientras ellos disfrutaban del poder, nosotros debemos seguir trabajando como mulas? ¿Nosotros trabajando y ellos haciendo política? Eso no lo entendemos, sencillamente.

Entendemos que nosotros, la clase obrera, estamos en un pantano, y estamos colocados en una situación de subordinación respecto de las direcciones de los partidos reformistas, burgueses y pequeño-burgueses. Sólo podremos salir del pantano y desarrollar nuestra propia alternativa de poder sacudiéndonos de las direcciones oportunistas y ajenas a nuestros intereses socialistas y revolucionarios. En resumen, impulsando, a partir de ahora, una actividad política autónoma, libre de tutorías extrañas.

Hay que señalar que **todos los partidos** que hoy se dicen “organizaciones proletarias” son históricamente responsables de la poca representatividad y de la estructura esencialmente burocrática y vertical de la organización sindical chilena.

Como plantea el compañero Alarcón en la carta: “¿Para qué van a ingresar a los sindicatos los trabajadores que no militan en los partidos políticos, si no tienen posibilidad alguna de expresarse y elegir a sus dirigentes, ya que por decreto estatutario los cargos directivos de la CUT pertenecen a los partidos?”.

Cosa parecida ocurre con los obreros que militan en los “partidos de izquierda”. ¿Tienen ellos posibilidades de expresarse e influir, ya sea en los niveles sindicales o partidarios? ¿No ocurre que siempre las decisiones importantes son tomadas a sus espaldas por los altos dirigentes de los partidos, que además en la mayoría de los casos no son obreros? El papel del militante obrero queda reducido a lo doméstico y local, a tareas aisladas. Nunca puede influir, ni en las cuestiones “sindicales” ni en las “políticas” en lo que respecta a la real influencia organizacional.

Pero estos son hechos que tienen explicaciones históricas, no son producto de actitudes individuales o de desviaciones aisladas. Esto tiene que ver con el carácter de los partidos políticos de la izquierda chilena y con el carácter de la organización sindical chilena.

Nosotros, la tendencia obrera que aquí escribe, planteamos muy claramente que frente a tal estado de cosas, tenemos el deber de reaccionar. Esta no es cuestión, como lo plantean algunos oportunistas, de que la CUT “necesita reestructurar algunas de sus funciones de acuerdo al actual período”. Aquí la clase obrera, todo el proletariado, tienen la palabra. La madurez política de la clase trabajadora chilena, tantas veces manoseada y traicionada, debe expresarse en el desarrollo de una actividad que sea el reflejo directo de los intereses sociales y materiales de todos los trabajadores, una actividad política libre, democrática y autónoma.

Por eso, nosotros estamos de acuerdo con nuestro compañero Alarcón, una de las tantas víctimas del manoseo de las camarillas, cuando plantea que “el nacimiento en Chile de un partido revolucionario de la clase obrera será el producto de la lucha de los trabajadores, de la vanguardia que éstos generen en la lucha de clases, y no de la “claridad” y “justeza política” de una dirección que pretende actuar desde fuera del movimiento obrero imponiendo sus criterios. Toda imposición de políticas y criterios organizativos venidos desde fuera de la clase, devienen en la formación de sectas, de mayor o menor influencia en la clase, pero que nunca serán capaces de abarcar al conjunto de la clase obrera y desplegar sus enormes energías revolucionarias”.

Creemos, sin embargo, que esto no significa la exclusión de las organizaciones de la clase obrera de aquellos militantes o sectores sociales que, no perteneciendo a las filas del proletariado, se han decidido por la revolución socialista. Por el contrario, creemos que la clase obrera cuenta objetivamente con aliados que son también reprimidos y explotados por la sociedad capitalista y que, en esa medida, no teniendo nada que perder, son un contingente más para la revolución.

Muchos de los más grandes revolucionarios de la historia no han sido proletarios de origen, pero su papel consistió fundamentalmente en integrarse al movimiento proletario y aportar allí su experiencia intelectual o su capacidad organizativa.

Esto no significaba, como ocurre hoy en Chile y en muchas partes del mundo, que los llamados “partidos proletarios” estuvieron enteramente dirigidos por capas sociales distintas y ajenas al proletariado, capas que se arrogan nuestra representación y que fabrican partidos, grupúsculos o grandes sectas, apoyados en nuestra debilidad orgánica o en la posibilidad que muchas veces tienen de corromper dirigentes obreros.

La alternativa de la revolución anti-capitalista y anti-imperialista se funda hoy en Chile sobre la base de la organización clasista que exprese la actividad real del proletariado enfrentado a la ofensiva patronal y burocrática. El destino de la clase obrera no se decide en la mayor capacidad de maniobras ejecutadas en las cúspides del estado burgués. Allí se podrán decidir muchas cosas, por ejemplo cómo superar la actual crisis del capitalismo chileno, pero jamás se decidirá la revolución ni nada que se le parezca. ¡Nadie podrá seguir engañándonos con esto!

Allí en los pasillos y salones de los partidos y del palacio de gobierno burgués, se han estado decidiendo por ejemplo “las normas de participación de los trabajadores” en las empresas llamadas “del área social”. En relación con esta materia, oportuno es difundir una importante carta que un antiguo dirigente sindical comunista de El Teniente enviara en días pasados a sus compañeros de trabajo. Represivo cerco de silencio por parte de la “prensa popular” merece este documento redactado por un militante del movimiento obrero. Ningún proletario que no lea El Mercurio, ha podido leer la siguiente carta:

Compañeros obreros:

He querido escribir estas líneas para decirles mi pensamiento con respecto al Consejo de Administración de El Teniente. Me dirijo a ustedes, porque fueron ustedes quienes me eligieron para que los representara en el Consejo. Yo acepté gustoso esta representación porque creí que algo podría aportar para mi clase, para la Empresa y para los trabajadores en general. Pero casi al llevar un año de funcionamiento el Consejo, he visto que los obreros no tenemos nada que hacer en esta faramalla, que no hay tal participación, que el cargo es meramente decorativo. La clase obrera está siendo engañada, y no fue por esto por lo que la

clase luchó durante muchos años. Hoy vemos con asombro como elementos oportunistas y pequeños burgueses se han entronizado en la conducción de la Empresa sin tomarnos para nada en cuenta a los obreros, pues siguen las mismas injusticias y privilegios que cuando estaban los gringos. Agréguese la mala administración, los escándalos, el burocratismo, etc.

Por esto creo que los obreros no podemos seguir siendo comparsas en todo este camino de deterioro por el que atraviesa la empresa. Nosotros los obreros creemos que la participación no es el “arreglarse los bigotes” de unos pocos en algunos puestos menores, como creen algunos tecnócratas que han repartido puestos como quien da algunas migajas para conformar.

No hay un real poder de decisión de la clase obrera, pues en las mismas reuniones del Consejo los acuerdos ya están cocinados y sólo hay que decir amén. Y la clase obrera, la que debe ser vanguardia del proceso revolucionario, está relegada al papel de espectador y de elemento de decoración.

Por todo ésto es que hago formal renuncia, ante ustedes, del cargo de consejero que ingenuamente los obreros aceptamos, pero en el cual no podemos seguir, pues nos estaríamos autoengañando.

La renuncia al cargo de Consejero no impedirá que sigamos luchando y sirviendo a mi clase de siempre, pues mis convicciones revolucionarias siguen siendo hoy más fuertes que nunca. Es esta actitud marxista la que me ha obligado a tomar esta decisión.

Compañeros, espero que ustedes sabrán comprender esta actitud, que me ha sido dictada por mi conciencia. Fraternalmente

ROBERTO CORDOVA S.
Rancagua, Agosto 1973

La actitud de este compañero es un ejemplo para quienes pensamos que a lo último que la clase obrera puede (renunciar es a su derecho a la verdad. Cuando ella pone en práctica su derecho a la autonomía política e ideológica, comienza ya a operarse de las direcciones políticas burocráticas y oportunistas, que chantajean y reprimen, que son autoritarias, que responden sólo ante sí mismas.

Creemos que está a la orden del día para el proletariado, la tarea de impulsar su organización político-sindical para la defensa de sus intereses de clase, para desarrollar una ofensiva que no descansa en la irresponsabilidad y aventurerismo de unos cuantos líderes sueltos, sino en su propia y extraordinaria fuerza.

LOS DISCURSOS DE FIGUEROA Y ALLENDE Y LAS TAREAS DE LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS

DISCURSOS EN PLENARIO DE FEDERACIONES, UNCTAD

Por Antonio Soto y Alejandra

El análisis de estos discursos, nos permite comprender cómo engañan a la clase obrera estos pretendidos “revolucionarios” de la U. P., que, en momentos de crisis del gobierno, quieren usar a los trabajadores para mantenerse en el poder. Ocultas en una fraseología revolucionaria, falsamente obrerista, encontramos las verdaderas ideas que forman el pensamiento político actual de la UP y de los dirigentes UP de la CUT.

Allende, tras señalar la dificultad del momento político, reclama serenidad para evitar dos grandes peligros: “la distorsión de nuestra economía y la crisis político institucional del país”. ¿Qué quiere decir “nuestra” economía, “nuestro país”? ¿Acaso la clase obrera ha tomado el poder? Acaso la burguesía no se sigue enriqueciendo a costa de la clase trabajadora? El comienzo del discurso nos pone sobre aviso y, en adelante, quien lea con atención, verá claramente que lejos está Allende de hablar en nombre de los intereses de la clase obrera. No sólo reconoce que se han devuelto las industrias tomadas el 29 de Junio, sino que se compromete a arreglar la situación de las 20 empresas que quedan en situación “irregular”.

Reconoce que, acusando al Presidente ante el Congreso, la oposición podría cambiar el gobierno de manera constitucional, o sea, que aceptaría abandonar el gobierno si se lo manda el Parlamento “burgués”, al que tanto criticaba.

Persistiendo con el engaño de negar ante las masas el carácter represor de las Fuerzas Armadas, y el hecho de que éstas lo presionan, junto con las fuerzas de oposición, se prepara para convertirse en títere de un gabinete militar.

Para justificar la colaboración con la DC dice que ésta es el partido mayoritario y “democrático” de Chile. ¿Pensará que los obreros han olvidado la represión durante el gobierno de Frei?

Al manifestarse contra el armamento popular, prepara el camino para la aplicación de la “Ley de Control de Armas”, que exige la DC. Ley que, por supuesto, se aplica contra la clase obrera y no contra los grupos de derecha, que actúan con toda impunidad.

Al decir que “el poder popular debe depender del gobierno”, incurre en una flagrante contradicción anti-obrera, pues, si no debe haber dualidad de mandos, la clase obrera queda en manos de esa misma institucionalidad que permite la destitución “legal” del gobierno. Apoya así los conceptos de Figueroa, en el sentido de subordinar todos los órganos autónomos de la clase obrera a las directivas de la burocracia de la CUT. En una forma cobarde y típicamente estalinista, acusa a todos los que se oponen a su política (por la izquierda) de ser pagados por la CIA y aunque dice estar dispuesto a dialogar con los grupos “equivocados”, la realidad es que está decidido a “garantizar la tranquilidad y el orden social”, es decir, la explotación de los obreros por los burgueses, en una etapa que, en el mismo discurso ha calificado como capitalista. La única forma que tienen los burgueses de garantizar “el orden social” es reprimir las protestas espontáneas de las masas.

En su intento de seguir confundiendo a la clase obrera y tranquilizando a la burguesía, Allende dice cuánto le duele ver las colas para el pan. Y, por eso, la solución para esas colas, es terminar “con ese economicismo absurdo, camaradas”. La clase obrera tendrá que aceptar, si el “compañero” Presidente se lo pide, para que su compañero Presidente y todos los de su calaña sigan viviendo como burgueses, con sus cargos de senadores y diputados, tendrá que aceptar un reajuste **por debajo del alza del costo de la vida!!!** “No sólo de pan vive el hombre” dice con insolencia de burgués quien seguramente no conoce lo que significa la ausencia de pan en una mesa obrera.

Este ramillete de confusiones y mentiras, al que se agrega la intención de asustar a la clase obrera con la guerra civil, se complementa con el discurso de Figueroa. Este no habla para esclarecer o informar a la clase trabajadora. Habla para responder “al llamado” del Cardenal Silva Henríquez y las ideas centrales de su discurso son tan contrarias a los intereses de los obreros como las de Allende. La CUT intentará apoderarse de los cordones y otras organizaciones autónomas de la clase y terminar con su independencia, ya que debe haber “unidad, en los mandos”. Figueroa se indigna con quienes afirman que los comunistas están contra la Ley de Control de Armas. En realidad, los comunistas “sólo quieren llenar los vacíos de esta Ley”, que les servirá para reprimir a la Izquierda.

Para Figueroa, las tareas de los obreros en el período actual son: la primera, una tarea que los burgueses hace siglos vienen encomendando a la clase obrera: producir y producir; y segunda, controlar la distribución. Así, el reformismo, servidor de la burguesía, quiere desviar las energías de la clase obrera de la lucha de clases y apartarla de la lucha por la socialización de los medios de producción, haciéndole creer que, si se controla la distribución, se “modera” la explotación.

LAS TAREAS DE LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS

El proletariado chileno debe, ante todo, comprender que la UP ya no puede avanzar un paso sin quebrar la legalidad burguesa, **y que no piensa hacerlo**. Las tareas democráticas antiimperialistas que faltan (expropiación sin pago de todas las; empresas imperialistas, desconocimiento de la deuda externa, ruptura con la OEA y todos los pactos militares que vinculan a Chile con los Estados Unidos) sólo pueden cumplirse por una revolución socialista dirigida por la clase obrera. Mientras la clase obrera no rompa con sus direcciones burguesas y pequeño-burguesas (UP) cuyo máximo líder ha jurado “garantizar el orden social”, no habrá revolución socialista.

Hoy, es tarea primordial de los obreros revolucionarios, defender la autonomía e independencia de los órganos que espontáneamente han surgido (cordones, comandos comunales, etc.) y de todos los que surjan más adelante. Hay que explicar pacientemente a todos los obreros que el plan del reformismo es atarlos a la CUT para tenerlos controlados y garantizar a la burguesía el desarrollo de esta “etapa” capitalista. La única forma de evitarlo, es desarrollar permanentemente la democracia obrera en estos organismos que han surgido espontáneamente, y llegar a acuerdos con todos los obreros que estén dispuestos a defender la autonomía de la clase, sean socialistas, comunistas, democristianos, miristas, etc. Pero, en este acuerdo por la defensa de la autonomía proletaria, los obreros revolucionarios plantearemos siempre, en primer término, el problema de la revolución socialista y el poder obrero así como la cuestión de la propiedad de los medios de producción.

En segundo lugar, **hay que terminar con el engaño** de la batalla de la producción. Esta fue la política central de los partidos comunista francés e italiano, después de la guerra, gracias a la cual la burguesía europea reconstruyó su economía destruida y hoy continúa explotando al proletariado. La batalla de la producción, cuando aún no se ha tomado el poder, y los obreros no pueden decidir qué se hace con el producto de su trabajo colectivo, significa, para la clase trabajadora, aceptar la disciplina capitalista. Mientras los obreros trabajan para el capital, los burócratas y los burgueses hacen política, los

estudiantes hacen huelgas, los camioneros paran el país. Con el esfuerzo de su trabajo, con la entrega de sus horas de esparcimiento en el trabajo “voluntario”, lo único que hacen los obreros es aumentar la plusvalía, fortalecer a su enemigo el capital y a sus órganos de represión, el Ejército, el Estado.

Al mismo tiempo que se termina con este engaño, hay que luchar por la defensa y aumento del salario real. La revolución socialista tiene como objetivo realizar la dignidad, la felicidad y el bienestar de las grandes masas de explotados de la sociedad. Mientras no se haya hecho esa revolución, mientras los obreros no decidan ellos mismos la economía y la política a seguir, nadie tiene derecho a pedir a los obreros ningún sacrificio de su bienestar, por otra parte tan escaso. Y quien llama “economicistas” a los obreros que luchan por mejorar su nivel de vida no tiene nada que ver con los intereses de la clase trabajadora. En su manía descarada de confundir a las masas, estos falsos revolucionarios tergiversan la crítica leninista al economismo, que era una crítica dirigida a los pequeño-burgueses que opinaban que los obreros no tenían que hacer política, sino sólo luchar por sus reivindicaciones económicas. Para Lenin y para todos los marxistas revolucionarios, es indispensable unir las luchas económicas de la clase con sus luchas políticas, para poder dirigir a las masas atrasadas conduciéndolas al logro de sus justas aspiraciones y deseos. **La CUT y la UP están empeñadas en solucionar la crisis económica a costa del trabajo de la clase obrera y no expropiando a la burguesía explotadora.** Frenando las luchas de los trabajadores por sus salarios, la UP ha dividido a la clase y ha permitido a la DC llevar a cabo una política demagógica en varios sectores. Los obreros revolucionarios deberán estar presentes en todas las huelgas, explicando a sus compañeros que, mientras se acumulan fuerzas para hacer la revolución, la única forma de disminuir la explotación, fortalecer a la clase obrera y debilitar a los capitalistas, es luchar por un aumento del salario real y por el control de los precios. Sólo así la clase obrera logrará la unidad, y la unidad y la conciencia constituyen la fuerza de los trabajadores revolucionarios.

Dentro de la lucha por la defensa y el aumento del salario real, ¿qué papel juega el control de la distribución? Los obreros revolucionarios deben controlar la distribución y los precios, principalmente para impedir que los capitalistas aumenten los precios, cada vez que se ven obligados por las luchas de la clase, a aumentar los salarios.

Pero este control será limitado mientras no se haya destruido el estado burgués y mientras los medios de producción estén en manos de los capitalistas. La distribución capitalista es una consecuencia directa de la propiedad privada de los medios de producción, que garantiza la propiedad privada de las mercancías que “distribuye” el comerciante, mayorista o minorista. Por lo tanto, mientras exista el capitalismo, el comerciante podrá eludir el control y vender a precios de mercado negro. Todas las propuestas reformistas, aunque se hagan con “buena intención”, son derrotadas por las leyes del mercado. De nada valen las campañas morales, pues no hay peores inmorales que los propios funcionarios y burócratas de la UP que ganan sueldos fabulosos y predicán el ascetismo a los obreros, campesinos y pobladores; y porque el socialismo se construye con hombres comunes, que se corromperán si el régimen les ofrece las posibilidades.

Otra tarea importante es oponernos a la represión contra los destacamentos autónomos del proletariado. Los obreros deben prepararse para una etapa de represión, afianzando sus organizaciones autónomas y controlando las maniobras de la burocracia.

Por último, es tarea de los obreros revolucionarios defender este gobierno, frente a la ofensiva patronal, que ha sido elegido por la mayoría de los trabajadores, y que aunque no es un gobierno obrero, es un gobierno democrático y sólo la clase obrera tiene derecho a derrocarlo, cuando tenga fuerzas suficientes para instaurar el Poder Obrero.

CUT-CORDONES-COMANDOS

Por Alejandro Alarcón

Queremos destacar la importancia de los Cordones Industriales y los Comandos Comunales en su relación con la CUT y por tanto, como herramientas de lucha de nuestra clase.

Trataremos de explicar, en general, su origen, los sectores que la forman y su importancia en la lucha obrera, pero ateniéndonos sólo a la realidad objetiva y no a los mitos creados en torno a estos organismos.

Las más importantes de las causas que generan los Cordones serían: 1) La deficiencia y vacíos de nuestras organizaciones tradicionales, y aquí tendríamos que analizar el carácter de la CUT; 2) Las ofensivas patronales; y 3) La integración a la lucha de nuevos sectores del proletariado.

LA CUT

La Central Única nace con gran esfuerzo y sacrificios de los trabajadores chilenos por darse una organización en la que se unan y sea interpretado el conjunto de los trabajadores, ya que anteriormente habían sufrido divisiones por culpa del sectarismo de los partidos políticos de izquierda, por ejemplo la división de la C.T.Ch., en 1946 (una fracción comunista y otra socialista). Felizmente los esfuerzos y sacrificios por la unidad culminaron exitosamente cuando se convocó a un Congreso Constituyente de la Central Única con fecha 2 de Enero de 1953, llamado por Federaciones, Confederaciones, Agrupaciones y Sindicatos de ese entonces. Del resultado del Congreso nace la CUT con una declaración de principios en la cual se cuestiona totalmente el sistema capitalista y la propiedad privada. Se plantea la construcción del socialismo. La unidad y organización del conjunto de los trabajadores, sin distinción de partidos ni credos políticos, es un gran avance y un cambio cualitativo para la lucha histórica de los trabajadores de este país.

Analizando la trayectoria de la CUT, su papel como vanguardia de la clase trabajadora, nos damos cuenta que su período más combativo corresponde al ejercicio de la presidencia de su fundador y más destacado dirigente, compañero Clotario Blest. Después de su renuncia, la CUT se fue convirtiendo en una parcela política de los partidos mayoritarios. Consecuencia de ello fue que la CUT perdió cada vez más la capacidad para organizar al conjunto de los trabajadores.

Durante el período actual, la CUT aparece absolutamente subordinada a la UP y al gobierno, y por tanto, al estado burgués. Esto provoca que la CUT no es capaz hoy de colocarse a la cabeza audazmente de cuanto conflicto social enfrenten los trabajadores, a fin de tener la posibilidad de entregar una conducción. Esto tiene por resultado que sectores sociales ajenos a la clase obrera metan su cuña y arrastren a sectores de trabajadores, demagógicamente, produciendo divisiones en el movimiento de trabajadores.

Durante el actual período, la CUT incluso modificó sus estatutos y declaración de principios, entregando el control total de su organización a los partidos. Por ejemplo, éstos sacan y ponen los dirigentes de la CUT, de acuerdo a sus intereses políticos, pasando por alto la autonomía de los trabajadores.

La CUT ha derivado actualmente en una organización burocrática y vertical en la relación entre la dirección y las bases, y no está a la altura de los acontecimientos que la lucha de clases genera en

Chile. Por ejemplo no logró desarrollar las tareas de las CUT comunales, dejando grandes vacíos de conducción.

Resumiendo, la CUT hoy día, en los hechos, no ha respondido a las necesidades históricas de autonomía y poder de la clase trabajadora.

OFENSIVA PATRONAL

Los trabajadores hemos sufrido grandes golpes y ofensivas de la reacción chilena. Y sin lugar a dudas, una de las más serias, fue la de Octubre del año pasado. A partir de entonces esta situación se agudiza. En esa coyuntura la clase obrera sobrepasa las expresiones políticas y sindicales y espontáneamente se coloca a la altura de los acontecimientos. Pero en tanto la ofensiva patronal tiene reflujos, los partidos y la CUT tratan nuevamente de poner bajo su control este deslizamiento autónomo de la clase. Esto tiene relación directa con el surgimiento de los Cordones. Aquí comienza a plantearse la polémica acerca del paralelismo sindical.

INTEGRACIÓN DE NUEVOS SECTORES

Sectores importantes de los trabajadores, de la pequeña y mediana industria, muchos de ellos ni siquiera afiliados a la CUT, se integran de manera importante a la lucha económica y política en este período, aunque, no pensamos que este hecho haya creado ya las condiciones de una actividad homogénea del conjunto de la clase, y haya superado la larga historia de organización restringida, burocrática y vertical.

CORDONES Y COMANDOS

La suma de estas fundamentales causas, que están relacionadas entre sí, a nuestro entender, determinan (el surgimiento de los Cordones Industriales y Comandos Comunales).

Nacen, por un lado para llenar los vacíos de conducción de la CUT y por otro, tratando de unir al conjunto de los trabajadores territorialmente, en respuesta clara y precisa a la ofensiva de los patrones, como quedó demostrado en Octubre y posteriormente, aunque con menos fuerza.

Hoy día vemos a los Cordones y Comandos como la expresión más importante de las luchas autónomas de las clases explotadas. Pero no hacemos mitología. Mientras Cordones y Comandos no sean la real expresión **de la autonomía de clase y de la democracia proletaria** correrán siempre el riesgo de convertirse de hecho en un apéndice más de la estructura tradicional de organización, por mucho que subjetivamente queramos ver otra cosa en ellos.

En cuanto a los Comandos Comunales, o gérmenes de Poder, lo más importante en ellos, es la potencial alianza entre la clase obrera y los otros sectores del proletariado. Sin embargo, aunque las movilizaciones de sectores de estas capas proletarias han sido significativas, la acción superestructural de los partidos que "postulan" ser vanguardia, han hecho toda una mistificación del papel que realmente en la práctica han jugado, lo que ha conducido a pensar que estos Comandos están hoy convertidos en una amenaza permanente para el poder burgués, hecho que no es real. Aquí nuevamente hemos visto la actividad estrecha y superestructural de los partidos, hecho que ha convertido a los Comandos en cualquier cosa menos en órganos de poder del proletariado.

Una de las grandes tareas de los Cordones Industriales y Comandos Comunales, para que vaya cristalizando el surgimiento del poder de las grandes mayorías proletarias y que signifique la toma de

conciencia de lo que pueda realizar dicho poder, es la unidad de todos los sectores proletarios a través de los problemas concretos, como son los problemas económicos y sociales por los cuales atravesamos. La unidad de todos los sectores de la clase, la unidad de nuestros problemas económicos, sociales y políticos, son la condición de nuestro triunfo.

Pero todas estas son tareas de los propios trabajadores, los viejos dirigentes y los trabajadores jóvenes que hoy se suman a las luchas de nuestra clase. Así estaremos desplegando una gran fuerza en nuestras organizaciones, donde debe primar el respeto entre trabajadores y nuestra propia democracia. Esto no podrá ocurrir mientras estemos subordinados a direcciones políticas o partidos ajenos a la clase, que supuestamente "representan" nuestros intereses y asumen por nosotros nuestras propias tareas.

Crearemos una relación distinta (entre los partidos políticos y las organizaciones de la clase, y generaremos un movimiento revolucionario capaz de alterar y crear hechos políticos en favor de nuestros objetivos. Esto es la Revolución Socialista.

Esta es una tarea dura, ya que necesitamos superar una nueva ofensiva e intentona de aquellos partidos de "izquierda" que hoy devuelven industrias, permiten el allanamiento militar de las fábricas, con consecuencias graves e ignora ndb el verdadero sentir de los trabajadores.

Sean Cordones, sean Comandos, sean Consejos, lo importante es el contenido de las tareas asumidas y no. el nombre que adoptan las organizaciones. Ese contenido estará dictado por la dirección Revolucionaria autónoma de los trabajadores mismos.